Lección 1
2 de Enero de 2010

“Por sus frutos...”

Presentado por: *Alden Thompson*
Invitados: *Paul Dybdahl, Bruce Johansson & Aileen Bauer*

Cuestión fundamental: ¿Es posible identificar a los seguidores de Jesús por sus frutos?

El pasaje bíblico central que enfoca el fruto del Espíritu es Gálatas 5:13-26. En particular, los nueve rasgos enumerados bajo el concepto de "fruto del Espíritu" (versículos 22 y 23) proveen el encuadre general para nuestro análisis en este trimestre. Pero en esta lección inicial también haremos referencia a otros tres pasajes en los Evangelios que tratan acerca del fruto. Entre otras cosas, estos pasajes hablan acerca de la importancia de la poda así como también de la posibilidad de la eliminación.

1. **¿Podemos realmente identificar a los cristianos por sus frutos? (Mateo 7:15-20).** La doctrina cristiana acerca del pecado declara que todos nosotros pecamos por defecto (como ejemplo, podemos citar Romanos 3:9: "No hay justo ni aún uno"). En otras palabras, nuestro fruto será siempre imperfecto. Presionando sobre esta metáfora, ¿podríamos decir que los cristianos producen un fruto imperfecto? Si es así, ¿es simplemente un fruto desfigurado, o tiene lugares podridos u otras imperfecciones que debieran ser cortadas antes de poderlo comer? ¿Cómo tomamos en cuenta la realidad del cristiano que pone el máximo empeño en ser como Jesús pero que aún no lo ha logrado?

   Esta excitante cuestión del ideal está sugerida en esta cita de C. S. Lewis:

   > "Ya los nuevos hombres surgen aquí y allá sobre toda la tierra. Algunos, tal como lo hemos confesado, son difícilmente reconocibles; pero otros sí se pueden reconocer. De vez en cuando nos topamos con ellos. Sus rostros y voces son diferentes de los nuestros: más fuertes, más apacibles, más felices, más radiantes. Empiezan donde nosotros desistimos. Decimos que son reconocibles; pero hay que saber qué es lo que esperamos encontrar en ellos. No se asemejarán mucho al concepto de 'gente religiosa' que nos hemos formado en libros y revistas. No atraen la atención a ellos mismos. Tendemos a pensar que nosotros les estamos demostrando amabilidad, cuando la verdad es que ellos nos la están demostrando a nosotros. Nos aman más que los demás hombres; pero nos necesitan menos (Tenemos que dejar eso de querer que nos necesiten; para alguna gente piadosa, especialmente entre las mujeres, esta es la tentación más difícil de resistir). Por lo general parecen tener mucho tiempo a su disposición; y no sabemos cómo lo hacen. Cuando podemos reconocer a uno de ellos, se nos facilita reconocer a otros. Tengo la fuerte sospecha, aunque en esto es difícil la plena certeza, de que ellos se reconocen entre sí en forma inmediata e infalible, por encima de las barreras del color, del sexo, de

> las clases, de la edad y aún de los credos. En este sentido, el volverse santo es como entrar en una sociedad secreta. Para ponerlo en términos casi irrespetuosos, esto debe ser bien divertido". [C. S. Lewis, *Cristianismo... ¡y nada más!*, (Miami: Caribe, 1977), pp. 209, 210].

Pero Lewis también se ocupa de la cuestión de la lucha. Después de advertir en contra de conclusiones basadas en la comparación entre los simpáticos ateos y los no menos simpáticos cristianos, él dice:

> "Pero si somos unas pobres criaturas envenenadas por una educación perversa en un hogar lleno de celos vulgares y riñas insensatas; cargadas, y no por nuestra propia elección, de perversiones sexuales; abrumadas por un complejo de inferioridad que día a día nos hace casi tomarla contra nuestros amigos, no nos desesperemos. Dios sabe todas estas cosas. Somos unos de los pobres a quien Jesús llamó bienaventurados. Él sabe cuán desvencijado carro es el que estamos tratando de manejar. Mantengámonos firmes. Hagamos lo que podamos. Un día, tal vez en otro mundo pero quizás muy pronto, Él nos desembarazará del viejo vehículo y nos dará uno nuevo. Entonces asombraremos a muchos, empezando por nosotros mismos, porque hemos aprendido a manera en una escuela difícil. Algunos de los últimos serán primeros, y algunos de los primeros serán últimos.
>
> La 'agradabilidad' de una personalidad completa e integrada es una cosa excelente. Hemos de hacer todo lo que esté a nuestro alcance para por medio de la medicina, la economía y la política producir un mundo en donde la mayor parte de la gente se críe y desarrollen como 'buenas'; tal como debemos de tratar de producir un mundo donde todos tengan lo suficiente para comer. Pero no hemos de pensar que si logramos un mundo de personas buenas hemos salvado sus almas. Un mundo de personas buenas, contentas con su propia bondad, apartadas de Dios, estaría en tan desesperada necesidad de salvación como un mundo miserable; y tal vez sería más difícil de salvar.
>
> Porque la mera mejoría de las condiciones humanas no es redención, aunque la redención siempre mejora a la gente aún aquí y ahora, y al final las mejorará hasta un grado que no podemos imaginarnos todavía. Dios se hizo hombre para convertir criaturas en hijos; no simplemente a producir mejores hombres de la vieja clase, sino a producir una nueva clase de hombres. No es como enseñar a un caballo a saltar más y mejor, sino cómo convertir a un caballo en una criatura alada. Por supuesto que una vez dotado de alas saltaría sobre cercas que nunca antes podrían haber sido saltadas y derrotaría al caballo natural en su propio campo". [Lewis, pp. 203, 204].

2. **¿De qué manera el seguidor de Jesús produce un buen fruto? (Juan 15:1-5).** ¿Podría decirse que la ocupación del creyente es no producir fruto, pero permanecer conectado con la vid?

3. **Si uno está conectado a una buena planta de vida, ¿será bueno el fruto? ¿De qué manera se relaciona esta pregunta con la lucha anteriormente cita-**

da? También es crucial la cuestión de un buen fruto originado en aquellos que no saben que están unidos al árbol (Mateo 7:15-20; cf. Mateo 25:31-46; Romanos 2:12-16; 1 Juan 2:29). Una cita de Elena G. de White y una de C. S. Lewis, sugieren que el buen fruto puede provenir de aquellos que aún no saben que están conectados con la vid o el árbol. La cita de C. S. Lewis presenta al fiel pagano Emeth, que descubre que ha ido a parar al reino de Aslan:

> "Y yo dije: 'Ay de mí, Señor, yo no soy hijo Tuyo, sino servidor de Tash'. El respondió: 'Hijo, el servicio que has prestado a Tash lo cuento como servicio prestado a mí'. Entonces debido a mi gran anhelo de sabiduría y entendimiento, superé mi miedo e interrogué al Glorioso Ser y dije: 'Señor, ¿es verdad entonces, como dice el Mono, que tú y Tash sois uno?' El León gruñó haciendo temblar la tierra (pero su ira no era contra mí) y dijo: 'Es falso. No es porque él y yo seamos uno, sino porque somos lo opuesto, que tomo como mío el servicio que has dado a él, porque él y yo somos de tan diferente especie que ningún servicio vil puede prestárseme a mí, y nada que no sea vil puede ser hecho por él. Por lo tanto, si algún hombre jura por Tash y cumple su juramento por respeto al juramento, es por mí que ha jurado en realidad, aunque no lo sepa, y soy yo quien lo recompensa. Y si un hombre comete un acto de crueldad en mi nombre, entonces aunque pronuncie el nombre de Aslan es a Tash a quien está sirviendo y es Tash quien acepta su acción. ¿Comprendéis, Hijo?' Yo dije: 'Señor, tú sabes cuánto entiendo'. Pero también dije (porque la sinceridad me lo imponía): 'Si, he buscado a Tash todos mis días'. 'Amado', dijo el Glorioso Ser, 'si tu anhelo no hubiera sido por mí no habrías buscado tanto tiempo ni con tanta fidelidad. Pues todos encuentran lo que buscan de verdad'" [C. S. Lewis, *La última batalla]*.

De modo semejante, el comentario de Elena G. de White sobre la parábola de las ovejas y los cabritos declara que aquellos paganos que nunca han escuchado el nombre de Jesús aún podrían ser parte del reino de Dios:

> "Aquellos a quienes Cristo elogia en el juicio, pueden haber sabido poca teología, pero albergaron sus principios. Por la influencia del Espíritu divino, fueron una bendición para los que los rodeaban. Aun entre los paganos, hay quienes han abrigado el espíritu de bondad; antes que las palabras de vida cayesen en sus oídos, manifestaron amistad para con los misioneros, hasta el punto de servirles con peligro de su propia vida. Entre los paganos hay quienes adoran a Dios ignorantemente, quienes no han recibido jamás la luz por un instrumento humano, y sin embargo no perecerán. Aunque ignorantes de la ley escrita de Dios, oyeron su voz hablarles en la naturaleza e hicieron las cosas que la ley requería. Sus obras son evidencia de que el Espíritu de Dios tocó su corazón, y son reconocidos como hijos de Dios" [Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 593].

¿De qué manera estos comentarios se relacionan con la cuestión de hacer lo bueno y ser buenos?

4. **La necesidad de podar y extremar los cuidados (Lucas 13:6-9 Lucas; Juan 15:2).** Jesús contó una parábola acerca del árbol que no había producido fruto y

que aparentemente estaba destinado a ser talado. "Démosle un año más", dijo el dueño. En su discurso acerca de la vid en Juan 15, ¿Jesús también habló de la necesidad de podar para que así la vid produjera más abundantemente? ¿Puedes ser más específicos al definir la naturaleza de la "poda"? ¿Es dolorosa? En cierto sentido, uno podría argumentar, tal como C. S. Lewis lo hace en la siguiente cita, que la poda no es suficiente; Dios necesita ser brutalmente más tajante:

> "Cristo dice: 'Dámelo todo. No deseo parte de tu tiempo ni parte de tu dinero ni parte de tu trabajo. Te quiero a ti. No he venido a atormentar a tu 'yo' natural, sino a darle muerte. Las mediastintas no son buenas. No deseo cercenar una rama aquí y otra allá; lo que deseo es echar abajo todo el árbol. No deseo hacer un empaste en el diente ni recubrirlo, sino extraerlo. Entrégame todo tu 'yo' natural; todos los deseos que piensas que son inocentes así como los que consideras malos: todos lo son. En su lugar te daré un nuevo 'yo'. En efecto, te daré mi ser. Mi propia voluntad será tuya'". [C. S. Lewis, *Cristianismo... '¡y nada más!* (Miami: Caribe, 1977), p. 187].

Una cita más tangencial de Lewis, expresa la necesidad para alguna clase de purificación, una liberación de impurezas, antes de que podamos llegar ante la presencia de Dios. Uno no necesita creer en el purgatorio para sentir la genuina preocupación de Lewis por la purificación:

> "Nuestras almas exigen el purgatorio, ¿no es así? ¿No se nos rompería el corazón si Dios nos dijera: 'Es verdad, hijo mío, que tu aliento huele y tus harapos gotean barro y limo, pero aquí somos benévolos y nadie te censurará estas cosas ni se apartará de ti. Entra en el gozo'? ¿No responderíamos: "'Con sumisión, Señor, y si no hay ningún inconveniente, primero preferiría que se me limpiara"? 'Eso puede doler, ¿sabes?'. 'Aún así, Señor'". [C. S. Lewis, *Si Dios no escuchase": Cartas a Malcolm*, (Madrid: Ediciones RIALP, 2008), pp. 122, 123}.

5. **Eliminando el árbol improductivo (Mateo 7:15-20; Lucas 13:7-9; Juan 15:1-5.** Los tres pasajes del Evangelio hacen referencia a la posibilidad de que el árbol sea cortado, desarraigado o de cualquier forma destruido por la ausencia de buen fruto. ¿A qué se parecería tal árbol o tal rama, especialmente en contraste con el árbol o la rama que da pelea, según lo notamos en la pregunta 3 previamente? ¿De qué manera esta posibilidad de ser cortado o recortado se relaciona con la idea del amor incondicional de Dios por sus hijos?

Traducido de Good Word
Walla Walla University, USA
Rolando D. Chuquimia ©

Resumen de Estudio Alternativo

© GoodWord - Departamento de Teología – Walla Walla University (EUA)

RECURSOS ESCUELA SABATICA ©
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática